

EXPERIENCIA DE USO DEL PORTAFOLIO DIGITAL EN LA EVALUACIÓN EN EL NIVEL SUPERIOR

ENTREVISTA A PATRICIA ESCOBAR

ENTREVISTADORA

Mag. Ana María Young

PATRICIA ESCOBAR CÁCERES

Doctoranda en Ciencias de la Educación (PUCP), máster en Enseñanza y Aprendizaje Abierto y a Distancia (UNED-España), y licenciada en Educación (PUCP). Es docente asociada al Departamento Académico de Educación y directora adjunta de la Dirección de Educación Continua.

E: Estimada Patricia, muchas gracias por estar con nosotros el día de hoy y conversar sobre el portafolio, el cual es muy importante.

PE: Gracias, Ana María, por la invitación. Creo que estaba pendiente dialogar sobre la experiencia.

E: Quisiéramos empezar conociendo un poco tu experiencia en la utilización del portafolio, por ejemplo, por qué se eligió esta actividad de evaluación, esos cursos.

PE: Apliqué el portafolio como estrategia de evaluación hace 10 años. Mi primera experiencia ocurrió cuando apenas se había implementado Paideia (Moodle) en la PUCP. Esta plataforma tenía habilitada una función, una especie de repositorio, llamada “Mi portafolio”, algo así como un portafolio digital. Creo que recién se estaba probando su funcionalidad. Entonces, decidí explorarlo y utilizarlo para ayudar a los estudiantes a construir un producto (uno de los tipos posibles de portafolio). En este caso se trataba de la elaboración de una monografía en el marco de un curso de pregrado. Como sabemos, para construir una monografía es importante seguir una secuencia de pasos de la investigación. En este sentido, el portafolio era la forma de visualizar las evidencias de ese proceso de elaboración: lecturas, organizadores gráficos, avances, borradores, etcétera. Esta recopilación se socializaba y se subía a Paideia; es decir, la plataforma permitía compartir. Por supuesto, los estudiantes debían autorizarlo. Compartían sus avances con la profesora y con uno de sus compañeros, en lo que se pudo practicar la coevaluación entre pares. Esa fue mi primera experiencia con portafolio.

Con el tiempo, la quitaron de Paideia; es que era muy tediosa: había que seguir una secuencia de pasos y creo que no estaba muy pulida todavía. Luego, comencé con la experiencia del portafolio impreso. Entonces, primero usé una especie de portafolio digital, lo que acabo de detallar, y después recurri al impreso. Al entrar a la virtualidad, regresamos al portafolio virtual.

Luego mi experiencia ya se concentra en el posgrado en un curso específico de la Maestría en Educación para los alumnos de PRONABEC. Eso fue en 2015. Ahí sí, en realidad, yo sentía que tenía más experiencia sobre el sentido y las ventajas del uso del portafolio como estrategia de evaluación, de usarlo ya no solo como producto de un trabajo que permite visualizar evidencias del aprendizaje de un estudiante, sino, además y principalmente, como herramienta que muestra la reflexión de los estudiantes. Creo que este elemento reflexivo es el principal aporte del portafolio. En nuestro caso, el portafolio tenía como objetivo evidenciar el logro de las competencias de los estudiantes, en este caso, de los alumnos de la maestría ya mencionada. Considero que fue una experiencia súper interesante, claro que laboriosa, porque implicaba seguimiento al trabajo que realizaban; no obstante, me ayudó a confirmar que cuando los estudiantes se comprometen con evidenciar el logro de sus competencias, sí es posible. Leer que los estudiantes se sentían satisfechos con lo aprendido y que ellos veían la aplicabilidad en sus instituciones educativas me llenó de mucha satisfacción.

Ya luego llegamos a esta tercera experiencia (semestres 2020-2 y 2021-1) en el contexto de la virtualidad. Yo había dejado de hacer el portafolio físico, porque mi curso era electivo; por lo mismo, muchos de los alumnos lo llevaban junto con Seminario de tesis 1 (elaboración de tesis). Eso recargaba el trabajo de los estudiantes, ya que hay que tener en cuenta que la elaboración del portafolio requiere de dedicación, de tiempo. Entonces, con la virtualidad, retomé la idea de aplicarlo, pero esta vez para hacerlo digital. Y así fue, primero en mi curso de evaluación para el aprendizaje con los alumnos de la Maestría en Docencia Universitaria. Al ser ellos mayoritariamente profesores universitarios o jefes de práctica, tenían mucho interés en conocer qué era el portafolio y cómo se elaboraba. Entonces, decidimos vivir la experiencia de construir el portafolio para que ellos vieran la posibilidad de replicar la experiencia con sus estudiantes y en sus propios cursos. Tuve la suerte de contar con un grupo brillante; eso también provoca que la experiencia sea positiva.

Yo creo que son varios los elementos que se conjugan para que la experiencia de innovación sea exitosa. Uno de ellos es la planificación adecuada del curso y de cómo se deberá construir el portafolio; otro también es el compromiso de los estudiantes. Resalto que esta construcción del portafolio se enmarcó en 8 semanas, porque es un curso modular. Luego, repliqué la experiencia en el siguiente semestre 2021-1, pero ya con los alumnos de la Maestría en Educación, en 16 semanas. Es así como seguimos mejorando. Ambas experiencias sirvieron para evidenciar el logro de competencias en el curso de Evaluación para el Aprendizaje. Ellos mismos seleccionaban sus evidencias a partir de todo lo trabajado. Generalmente, durante todas las semanas se elaboraba una serie de trabajos, como organizadores gráficos de lecturas o informes de lecturas, ensayos, exposiciones, trabajos prácticos, debates, videos, entre otras actividades. Lo importante era que ellos vivieran la experiencia de construcción del portafolio.

E: Entonces, reconoces, como beneficio, que el uso del portafolio le permite al estudiante evidenciar su propio aprendizaje, mostrarse a sí mismo su compromiso y saber que él transcurre por el proceso de elaborarlo. A partir de esta experiencia, en el futuro, cuando sea docente, podrá replicarlo en otras áreas, enseñando o en otros contextos.

PE: Exactamente. En mis cursos, la mayoría de mis estudiantes son profesores; por lo tanto, ellos tienen que vivir la experiencia de hacer un portafolio. Está demostrado que se aprende más haciendo. Si ellos tenían interés en aplicar el portafolio en sus cursos, primero debían vivir la experiencia de construir uno para, luego, poder aplicarlo, esto por supuesto con las adaptaciones que se requieran teniendo en consideración el curso que dictan, el ciclo y el nivel. En el curso también dialogamos sobre las distintas posibilidades; es decir, en él se elaboró el portafolio para toda su duración, sea el modular de 8 o el de 16 semanas. Además, ellos tuvieron la oportunidad de elaborar el portafolio para evidenciar el logro de una o dos unidades, porque es cierto que esto, como yo decía, requiere de compromiso. ¿Por qué? Porque no se puede elaborar de la

noche a la mañana. Se debe construir casi semanalmente. Es decir, conforme se avanza en el curso, se construye el portafolio. Creo que eso ayudó mucho a que no sintieran que, al final, las entregas recargaban el trabajo, sino que formaba parte de la propia estrategia del curso. Este permitía o hacía que las actividades de lectura, de debate, fueran parte de las evidencias del propio portafolio: no había que construir nada nuevo, no había que buscar más allá, sino que el propio curso daba las herramientas para que el estudiante pudiera construirlo. Un elemento adicional era lo reflexivo: debían pensar en lo que estaban aprendiendo, cómo lo hacían, qué debían o no realizar. Consideraban cómo ellos, en su ejercicio como docentes, estaban enseñando, cómo estaban evaluando en sus cursos, de tal manera que también observaban la parte aplicativa de algunos aspectos. Esto ayudaba mucho a poder seguir construyendo. Ahora, que esto puedan hacerlo en cualquier otro curso es totalmente válido. Hay que hacer ajustes, obviamente, porque el público es diferente: no son los profesores, sino los alumnos de pregrado o de posgrado quienes tienen otros intereses. Entonces, yo creo que ahí hay que tener muy claro el objetivo del uso del portafolio, es decir, para qué quiero que lo hagan. Asimismo, es importante pensar en cómo motivar a los estudiantes a que crean que esta experiencia de construcción de portafolio va a ayudarlos en su propio proceso de aprendizaje. Yo creo que ahí está la clave del asunto.

E: ¿Qué tipos de objetivos, por ejemplo, podrían tener esos docentes para elaborarlos, para planificar esos portafolios?

PE: Depende de la naturaleza del curso; por ejemplo, pensemos en los de la línea de arte y diseño. ¿Por qué? La naturaleza de sus cursos lo permite: evidenciar el trabajo, el proceso de construcción de una obra, de un diseño, de una pintura, de una escultura; es decir, se puede recurrir a él, porque no es que una obra sea una varita mágica con la que ya apareció la pintura, sino que se discurre por un proceso de construcción y de creación.

Yo creo que los estudiantes tienen que dar cuenta de ese proceso; lo mismo

se hace para todas las demás asignaturas. Es decir, yo creo que la intención de cualquier curso debe ser evidenciar el proceso de construcción del aprendizaje de los estudiantes con respecto a lo que se quiere que demuestren o lo que se quiere que aprendan. No consiste solo en entregar el producto final, sino en evidenciar cómo el estudiante ha logrado construir eso que presentará: puede ser una monografía, una cosa tan simple en los primeros ciclos, o un proyecto de creación, una maqueta, una investigación, etc. Uno de los grandes problemas que teníamos en ese entonces era que los alumnos mandaban a hacer sus monografías. Entonces, ¿qué sucede? Si el docente desea evidenciar el proceso de construcción de la monografía, que si el alumno realmente leyó este libro, debe haber algún resumen, un esquema o apuntes. Esas son evidencias de construcción de un trabajo académico. De este modo, no se dudará de que esa monografía la ha realizado el estudiante. Por supuesto, el trabajo está en que se debe monitorear todo ese proceso de construcción. Esa es tarea del profesor y, definitivamente, no se puede mentir: el portafolio puede recargar el trabajo, pero creo que vale la pena, porque de esa manera estamos realmente seguros de que esta herramienta está evidenciando el logro del estudiante y su proceso de aprendizaje. Mira, yo nunca he experimentado con la construcción de un portafolio en parejas o en grupos, pero creo que también es otra posibilidad si es que se plantea la realización de un proyecto, por ejemplo. En ese caso, la pareja o el grupo tendría que colocar las evidencias del proceso de construcción del proyecto con su elemento reflexivo.

E: Bien. Entonces, sería importante definir qué es un portafolio y cuáles son todos sus tipos o subtipos.

PE: Un portafolio es una recopilación de evidencias del trabajo representativo del conocimiento de los estudiantes, de su esfuerzo, de sus logros, y tiene un elemento fundamental que, para mí, es el proceso reflexivo que viene acompañado con la recopilación de evidencias. Esta dependerá del tipo de portafolio que se desee trabajar: de proyecto o de logro de competencias.

El primero debe evidenciar la trayectoria de creación del proyecto, del producto. Yo he usado el segundo, el que ya he descrito anteriormente.

Ahora, enmarco este tipo de portafolio como estrategia de evaluación dentro del proceso de enseñanza, de aprendizaje. Son portafolios académicos. Existen otros tipos, como los profesionales. Por ejemplo, un docente puede elaborar un portafolio que evidencia su trayectoria profesional como profesor, qué cursos ha tenido a su cargo, qué actividades ha realizado como parte de su formación continua, evidencias de su investigación, entre otros aspectos. Incluso, estos portafolios pueden usarse para participar en procesos de contratación docente. Otro ejemplo es el caso de aquellos que se elaboran en las prácticas preprofesionales; por ejemplo, en la Facultad de Educación, estamos usando este tipo de portafolio con los estudiantes que se encuentran en el último año de estudio y que están haciendo sus prácticas.

E: Excelente. ¿Y cómo deberían estar organizados estos tipos de portafolio académico?

PE: Creo que depende de la experiencia de los estudiantes y del profesor en esta estrategia. Si no la han tenido, sugiero tres partes. ¿Por qué digo en 3? En algunos casos, sobre todo cuando el profesor recién se conecta con sus estudiantes, es decir, todavía no los conoce mucho, una primera parte puede ser la presentación personal; es decir, el estudiante dice quién es, qué hace, cuáles son sus intereses, algo muy sencillo, muy simple, para tener una idea de en qué contexto está construyendo su portafolio. Luego, la segunda consiste básicamente en la recopilación de las evidencias en las que el estudiante presenta lo anterior y en precisar el contexto en el cual lo ha desarrollado. Esto puede haber estado dentro o fuera de clase; es decir, realiza un proceso reflexivo sobre esa evidencia en particular. La tercera parte es la reflexión final del proceso que ha seguido a lo largo de la construcción del portafolio, en la que puedan estar los logros y las dificultades que ha tenido para su elaboración. Pero deben estar también

los logros y las dificultades que ha tenido con relación al curso. Entonces, se vincula el portafolio en el marco del curso. En caso de que se tenga experiencia, pueden considerarse solo las dos últimas partes. Ahora, uno tiene que encontrar la mejor forma o la mejor estructura en función de la naturaleza de su curso, del tipo de portafolio, de los objetivos a lograr.

E: Sí. Entonces, consiste en una parte en la que se presenta o presenta cuál es el objetivo de este portafolio, las características, los contenidos, digamos. Una segunda en la que están las evidencias y las reflexiones, y una tercera en la que hay una evaluación final, general de todo este proceso de evidencias y reflexiones.

PE: Sí. Mira, algo más que quizá ayude es lo siguiente. Cuando yo trabajé con los alumnos de los primeros ciclos, la presentación personal era importante, porque recién se estaban conectando. Cuando son más grandes, es decir, cuando están ya en los últimos ciclos, la presentación ya no es tan necesaria, de ahí que nos concentramos solamente en las evidencias y en la reflexión final. Entonces, depende también de en qué ciclo se va a aplicar el uso del portafolio. A mí sí me ayudó mucho la presentación personal en los primeros ciclos; en los últimos, ya no tanto, porque ya se conocen entre ellos. Algo que me parece fundamental, y que he hecho recién, fíjate, es la coevaluación, es decir, que ellos mismos vean el portafolio de sus compañeros. Yo creo que eso ayudó muchísimo a que vean qué estaban haciendo sus compañeros con respecto a su propio portafolio; contribuyó también a disparar algunas ideas que probablemente ellos no se animaban a aplicar, pero que pudieron observar en el trabajo del otro.

E: Bien. Es esa parte de reflexión sobre mi propio proceso con base en qué criterio la hace el alumno; es decir, tiene una ficha para eso, tiene una rúbrica, quizá. Y ahora que mencionas este proceso de coevaluación en el cual se revisa el portafolio de otro compañero, se piensa también, nuevamente, con qué criterios, es decir, con base en un criterio, en una rúbrica. ¿Cómo se da este proceso?

PE: Sí. Te comento. Yo creo que es sumamente importante desde el inicio contar con una guía de portafolio. Una guía de elaboración de portafolio es un documento en el que se explica en qué consiste el portafolio, su estructura, finalidad, en el que se señala cuántas entregas va a tener, es decir, cuántos avances. Y, por supuesto, se incluye el instrumento de evaluación, en el que están claros los criterios y los indicadores de evaluación. Estos pueden ser una rúbrica o una ficha de evaluación. Reitero: hay que tener todo esto desde el inicio. Yo generalmente lo hago en la primera semana de clases. Se explica todo; entonces, ya todos saben qué hay que hacer, cómo se debe hacer y cuáles son las fechas y los momentos de entrega. Así, una vez que ya se tiene eso definido, luego se decide con los estudiantes las fechas de entrega, supongamos, y también se determina todo lo vinculado a la coevaluación. Para esta última, recomiendo también el uso de un instrumento que ayude a evaluar. He practicado dos formas de coevaluación: uno con una ficha que señala claramente los criterios, en la que A evalúa a B, B a C, C a D, y así; es decir, se divide a los estudiantes de tal manera que se evalúan entre ellos con esta ficha, pero solo el coevaluado recibe la retroalimentación. Otra estrategia, que a mí me gusta, es que ellos presentan su portafolio en clase, sus avances, y hay un elegido, esto es, un alumno que va a realizar una retroalimentación más exhaustiva, pero, además, el resto va a dejar sus comentarios sobre el portafolio en el Jamboard que se crea. La verdad es que el resultado de la experiencia fue súper lindo, porque motiva mucho a los estudiantes. Por ejemplo, hubo un estudiante que había hecho su portafolio con toda su reflexión en audio. A ver, la verdad que a mí nunca se me había ocurrido que alguien podía hacer su reflexión en audio. Entonces, en lugar de escribirlo, a él le resultó mucho más práctico grabarse y subir su audio. De este modo, se tenía una grabación de dos o tres minutos; eso, por ejemplo, a nadie del salón se le había ocurrido. Era innovador; lo felicitaron: "Excelente tu idea, muy original". Esas cosas ayudan y motivan mucho a los estudiantes. Entonces, se puede combinar, por ejemplo, con Jamboard. Yo hice una página por estudiante: presentaba el alumno uno

y todos escribían en su Jamboard, pero aparte se tenía otro proceso más exhaustivo, diríamos así, con criterios e indicadores en los que sí había una ficha, un instrumento que el estudiante tenía que completar. Son formas que pueden usarse. Yo lo que pienso y siempre recomiendo es que todo depende del grupo del estudiante, porque a veces se tiene buenas ideas que no resultan, porque el grupo no te lo permite; es decir, hay ciertas cosas que no se pueden hacer con un grupo y con otro, sí. Hay alumnos que están súper motivados en tu curso; entonces, todo lo que se les propone, todo lo quieren hacer y todo lo hacen, y bien. Eso te automotiva a ti mismo como profesor y sigues inventando, y sigues creando cosas. Por ejemplo, esto del Jamboard a mí me nació porque yo veía que el grupo estaba muy comprometido con el trabajo. Me dije: “Tengo que hacer algo para seguir motivándolos”. Entonces, lo hice súper rápido y durante la sesión sincrónica. Los post-it siempre motivan; se quedaban ahí como repositorio para que ellos volvieran a ver sus comentarios.

E: Entonces, este proceso de retroalimentación de portafolio se daba de manera sincrónica, con todo el grupo a través de Jamboard, que también podría ser solo completando la ficha, y también había un proceso de retroalimentación individual del docente al estudiante, también de nuevo a través de las fichas.

PE: Bueno, estábamos comentando el tema de la retroalimentación, del feedback. Y yo te decía que, claro, estas herramientas, como el Jamboard, permiten hacerla más rápida e inmediata, esto al menos al considerar a los propios compañeros, que es importante; pero también importa el feedback del profesor, del que yo te comentaba que debería ser descriptivo. Esto implica comentar lo más posible dependiendo de los criterios previstos si se considera así o teniendo en cuenta las evidencias, de tal manera que el estudiante sienta que su evidencia tiene sentido. Es un trabajo arduo; es fuerte, obviamente, porque recarga mucho al profesor, pero creo que vale la pena hacerlo y se pueden fijar, dependiendo de cuántos alumnos se tiene, dos

o tres entregas. Luego, el docente constata si levantaron o no las observaciones realizadas. Eso es importante, es clave, porque el alumno siente que realmente uno se preocupa por su trabajo, por su aprendizaje. Yo creo que es súper importante, sobre todo en el portafolio, hacer una retroalimentación descriptiva bastante efectiva.

E: Estaba pensando en esa retroalimentación descriptiva. Imagino que consiste en identificar aspectos positivos, aspectos logrados, aspectos sobre los que todavía estamos en búsqueda de mejorar. Son importantes las recomendaciones para mejorar estos elementos, es decir, no solo entregar una nota, sino comentar y dar sugerencias para una siguiente entrega teniendo en cuenta ciertos ajustes. De esta manera, en esta, el docente se fijaría en si tales ajustes se han desarrollado. Así se va mejorando el producto que será entregado por el estudiante; además, nos aseguramos que este logro se alcanzó.

PE: Exacto. Es decir, hay distintas estrategias de retroalimentación, pero una justamente importante es la que debe ser prospectiva, en otras palabras, qué hacer para mejorar, mirando siempre adelante: qué hice bien, está muy bien, perfecto, pero, además, qué cosas debo hacer para mejorar, señalando los aspectos positivos siempre. Luego, a mí me gusta mucho formular preguntas. Yo creo que estas ayudan mucho al proceso reflexivo de los estudiantes. Que tú digas: “Bueno, pero esto que me estás diciendo cómo puedes hacerlo o cómo has vivido esta experiencia, qué se te ocurre que puedes hacer”. Hay que plantear preguntas que les ayuden a reflexionar. Como están acostumbrados a trabajar siempre de una forma, son necesarias las preguntas para que disparen su imaginación o disparen su proceso reflexivo, de tal manera que se les ayude a seguir construyendo su proceso de aprendizaje. Claro, este proceso reflexivo suele ser un poco más sencillo cuando los alumnos son de los últimos ciclos o cuando son alumnos de maestría, obviamente, porque ya tienen una experiencia de vida. Con los alumnos de los primeros ciclos hay que

tener otro tipo de estrategia que sea quizás un poquito más directiva al inicio, porque necesitan obviamente de orientación, pero que esté también acompañada de procesos que los ayuden a reflexionar. Entonces, hay que ver dónde quiero aplicar mi portafolio y establecer estas estrategias de retroalimentación que puedan ayudar.

E: Excelente. Y pensando ahora en los medios para organizar este portafolio digital, cuando hablamos de un portafolio físico, es en un folder donde se van acumulando las ideas que son escritas, o en una carpeta o en una caja donde se ponen, por ejemplo, maquetas o estructuras, una pieza que el estudiante esté elaborando. Pero si hablamos de una pieza digital, ¿qué medios son los que nos recomendarías para la organización de este portafolio?

PE: Mira. Ahora hay una serie de herramientas. En realidad, yo creo que depende y eso también hay que evaluarlo, es decir, cuáles son las habilidades digitales de nuestros estudiantes. Ellos, al ser mayoritariamente jóvenes, tienen mucha facilidad para manejar estas herramientas, pero diríamos no deberían ser un impedimento para trabajar en la estrategia del portafolio. Entonces, como yo tenía alumnos de maestría y no todos poseen las mismas habilidades digitales, lo que hice fue dejar libre el uso de la herramienta digital. Podían trabajar en la herramienta con la que ellos se sintieran más cómodos y que les facilitara el trabajo, de modo que esto no fuera excusa para no elaborarlo. Así pues, tuve dos alumnos que trabajaron en Power Point; otros, en Presentaciones de Google. La mayoría trabajó con Google Sites y otros con Wix. Pero también, por ejemplo, una alumna lo hizo en ISSUU, tipo libro y bien; quedó súper bien. Yo creo que ahí hay que dejar libertad a los estudiantes cuando la herramienta digital pudiera ser un impedimento. Pero si se quiere uniformizar a todos los estudiantes para, además, trabajar la habilidad digital, que también puede ser otro objetivo del curso, sobre todo si es una competencia transversal, se puede decidir que todos trabajen su portafolio

en Google Sites o todos en Presentaciones de Google. A mí, personalmente, me gusta más el primero de estos, porque es más ágil y visual que el segundo, al cual veo más como un repositorio de contenido. Yo sí considero que la herramienta no debiera ser un obstáculo para hacer el portafolio. Una alumna, por ejemplo, reconoció que no tenía estas habilidades digitales y me consultó si lo podía hacer en Power Point. Yo le dije que sí. Porque si va a causar conflicto aprender la herramienta, y eso va a generar además estrés y que no se haga bien el trabajo, entonces, prefiero que el portafolio se realice en Power Point.

E: A los docentes que se quisieran animar a utilizar el portafolio dentro de sus cursos, ¿qué sugerencias o qué recomendaciones les podrías brindar?

PE: A ver, yo creo que lo primero a tener en cuenta es el público, es decir, a tus estudiantes: en qué curso, en qué ciclo se encuentran, las experiencias que ellos tienen, el objetivo obviamente del portafolio, para qué hacerlo, cuál tipo. Todo esto es fundamental. Respondiendo estas preguntas pasamos a la segunda etapa: la planificación del portafolio en el marco del curso. Esto implica la elaboración de la guía del portafolio en la que se explique claramente todo lo que este va a tener, todo lo que se desea que contenga. Puede decidirse, incluso, sobre qué evidencias serán obligatorias y cuáles pueden ser electivas. El docente tiene que decidir todo eso y explicarlo a sus estudiantes, de preferencia, en el primer día de clases. También, es posible trabajar con ellos las competencias que les gustaría evidenciar en el portafolio. Eso resulta aún más motivador. Apliqué esto con dos grupos de estudiantes y, al ser ellos quienes escogieron las competencias a evidenciar, se comprometieron más. A la guía se le suman los instrumentos de evaluación (rúbricas o fichas de evaluación) con sus respectivos criterios e indicadores de evaluación. Ya luego, durante el curso, viene el proceso de acompañamiento a los estudiantes. Esto es, de todas maneras se tendrían que definir dos entregas o tres entregas como mínimo

para poder acompañar a los estudiantes en el proceso de construcción del portafolio, porque si se les dejara solos, el docente no estaría seguro de lo que presentarían al final. Por ello, sí es importante acompañar a los estudiantes en el proceso. Está, finalmente, la evaluación, la coevaluación y la heteroevaluación, es decir, que el profesor evalúe, pero que también los propios compañeros hagan este ejercicio de evaluar a otros y a sí mismos.

E: Ahí también se incluye la autoevaluación.

PE: Claro. El tema de la autoevaluación está presente, sobre todo, en el proceso, en la reflexión final. Yo te decía que el portafolio tenía estas dos o tres partes. En dicha reflexión está este proceso de autoevaluación que ellos hacen sobre los logros y las dificultades en la construcción del portafolio, pero también los logros y las dificultades en el propio curso. Se ve el proceso de autoevaluación en el propio portafolio y, claro, también se puede apoyar con algunos criterios de indicadores.

E: Muchas gracias, Patricia. Muy interesante. Con todas tus sugerencias y recomendaciones, vamos a tener muchos docentes que ahora se animarán a utilizar el portafolio.